



Es triste porque me crió desde chica. Yo llevo la pena contenida mucho tiempo. Llegar a esta casa y ver que todo está empolvado, desierto, es muy triste”

María José Velásquez, nieta de Fresia. distintas razones, ellos no se pueden encargar de su cuidado.

La intención del hombre es internarla de lunes a viernes en algún establecimiento de larga estadía.

“(…) Lo que sucede es que mi capacidad para cuidarla no es de las mejores por lo colapsado que estoy. Yo no me quiero deshacer de mi señora porque la quiero mucho. Nací de una mujer y por eso la respeto. Nos dan la vida, nos cuidan desde bebés hasta que pasamos a ser personas independientes, entonces, ¿cómo podría yo no quererla? (…). Esto me nace a mí, desde adentro, no es una obligación”, manifiesta.

En esa búsqueda ha consultado en organismos como el Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama), el Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género (SernamEG), en la municipalidad de La Serena y en la Intendencia, pero hasta el momento no ha obtenido ninguna solución concreta.

“Yo hago estas declaraciones para saber si pueden atender mi caso (…). No es posible que el ser humano que está enfermo no tenga ninguna garantía, esa es la rabia que siento. Le pregunto a las autoridades: ¿están dispuestos a atender un caso social? ¿O van a esperar a que se convierta en un caso policial para tomar acciones?”, dice Don Mario en un tono resignado.

“COMO ZOMBIE”.

María José Velásquez tiene 25 años y es nieta de Fresia, se crió con ella y don Mario desde que nació, ya que su mamá la tuvo muy joven. Cuando abro la reja de la casa de sus familiares, se asoma rápidamente en la entrada al creer que su abuela se ha escapado.

“Se me aprisiona el corazón cuando estoy aquí”, es lo primero que comenta la joven.

Mientras conversamos con don Mario, María José se lleva a su abuela a una de las piezas, pero más tarde se une a la plática. A la primera pregunta



El equipo de neurólogos que trabaja en el Hospital de Coquimbo e impulsan el desarrollo de un policlínico de demencia. El recinto de salud es centro de referencia regional en el tratamiento de este tipo de patologías.



El primer Centro de Apoyo Comunitario para personas con demencia del norte de Chile fue inaugurado en junio pasado en la comuna de Coquimbo. El recinto cuenta con un completo equipo de especialistas para tratar pacientes con demencia leve o moderada.

Centro de referencia regional

Aunque el Hospital de La Serena presta servicios de atención para pacientes con algún tipo de demencia, el Hospital de Coquimbo es el centro de referencia regional en el tratamiento de enfermedades neurodegenerativas, entre ellas el Alzheimer.

Desde hace aproximadamente 10 años, el equipo de neurología logró organizar a los pacientes y a sus cuidadores, incluso lanzaron un grupo de autoayuda llamado Aprendiendo a Vivir, experiencia pionera a nivel nacional, según Fernando Molt.

A través de esta instancia se realizan jornadas de atención y autoayuda, e incluso promueven la inclusión laboral de los cuidadores.

En este contexto, uno de los mayores logros ha sido la instalación a finales de junio de 2018 del Centro de Rehabilitación para Personas con Demencia ‘Amancay’, que ofrece atención a nivel comunal en Coquimbo para pacientes con este tipo de enfermedades en una etapa leve o moderada.

En rutina son atendidas 20 personas, mientras que otras 16 se encuentran en evaluación para su ingreso, según precisa Noemí Pol, coordinadora del centro.

“Allí son expuestos a estimulación cognitiva, ejercicios y una diversidad de talleres en un periodo de 6 a 9 meses, no sólo para ellos, sino también para sus familiares”, acota.

El equipo que labora en el centro está integrado por un kinesiólogo, dos terapeutas, una trabajadora social, psicólogo, psiquiatra, geriatra, neurólogo, enfermeras y técnicos paramédicos que también participan en capacitaciones para otros institutos de salud en la región.

“Este es el primer centro de demencia que se encuentra en la zona norte del país”, indica Gianfranco Oneto, neurólogo del recinto Amancay.

“La idea es que este tipo de lugares vaya mostrando más la realidad nacional porque la demencia es un tema estigmatizado. Eso no debiese ocurrir, tampoco tratar de esconderla, porque si bien es una enfermedad grave que trae problemas para las familias, los síntomas se pueden tratar y así ofrecer una mejor calidad de vida tanto a pacientes como a cuidadores”, aclara.



Yo llego a esta casa y no converso con nadie, perdí mi vida social, no escucho música, no veo televisión, solamente me dedico a ella”

Mario Núñez, pareja de Fresia.

la memoria.

“La operaron para colocarle una prótesis en la cadera y fue muy nerviosa al pabellón. Cuando salió, despertó como ida y se olvidaba que yo la había ido a ver. Luego de eso se le quedaba el monedero en casa, una vez estaba en Cuatro Esquinas y se olvidó de cómo regresar... así inició todo”, explica.

Además Fresia se ha escapado varias veces, llegando sola a sectores como Tierras Blancas a bordo del transporte público. Por esta razón, María José le mandó a hacer una chapita con la frase “tengo Alzheimer”, más el nombre y el número de contacto.

“Me gustaría que estuviera en alguna fundación o que le den cabida en un hogar donde la traten bien. No es vida estar en una micro todos los días, hacer sus necesidades en un tarro, no comer bien”, insiste.

Por último explica por qué su familia directa no puede hacerse cargo.

“Mi mamá está trabajando y la viene a ver cuando puede, pero también cuida a mi abuelo que sufrió un accidente cerebrovascular (ACV). Las otras hijas no vienen y tiene un hijo que la quiere harto, pero vive lejos y la ve una vez al año, no puede viajar más seguido por un asunto económico”, precisa.

EN SU PROPIO MUNDO.

Al final de la visita trato de entablar conversación con Fresia. Sus familiares le explican que soy periodista y que le tomaré algunas fotos. Me pregunta cuántos años tengo, le digo que 28 y percibo que intenta procesar esa información.

También aprovecho de saber si le gusta viajar en el microbús, a lo que responde “sí”.

Procuró conocer más, si le gusta la música u otra cosa, pero no me cuenta. Don Mario la anima a conversar y no le presta atención. Cuando menos lo espero me pregunta si me quiero quedar, y le comento que no tengo mucho tiempo.

En las últimas fotos que le tomo me dedica una mirada. Cuando abro la reja para salir, ella también quiere ir, pero don Mario la detiene y me comenta que le gusta estar en la calle. “Cuida a mi hija”, me dice antes de la despedida. 610118

